



## De la vida como grado de ser

Época II, año VIII, número II Abril - Agosto 2010.  
Moderador: Enrique Martínez.

### Introductio

Explica el Prof. Francisco Canals que por el ser como acto se pueden explicar como grados de participación en el mismo aquella escala de los seres que es tesis central en santo Tomás, recibida del Pseudo-Dionisio a la vez que del aristotelismo: "el vivir es para los vivientes su ser" (S.Th. I q.18, a.2 , s.c.). Así, el ser da razón del vivir, y el vivir, en su grado más perfecto, da razón de la conciencia y del conocimiento en su intencionalidad objetiva infinita. En el estudio de e-aquinas correspondiente a los meses de abril a agosto profundizaremos en la noción de vida como grado de ser. Se invita a todos a participar primero en la *lectio* y luego en la *disputatio*.

## LECTIO

### VERBA DOCTORIS

**Enrique Martínez citó el 11 de Abril de 2010:**

*Tomás de Aquino, Suma Teológica I, q.18, a.3*

Dios, ¿vive o no vive?

Objeciones por las que parece que Dios no vive:

1. Como se dijo (a.1 y 2), vive aquello que se mueve por sí mismo. Pero el moverse no es propio de Dios. Luego tampoco el vivir.
2. En todos los que viven hay algún principio que les hacen vivir. Se dice en el II De Anima: El alma es causa y principio del cuerpo del viviente. Pero Dios no tiene principio alguno. Luego no le corresponde vivir.
3. El principio vital en las cosas vivientes que están junto a nosotros, es el alma vegetal, que no está más que en las cosas corporales. Luego a las cosas incorpóreas no les corresponde vivir.

Contra esto: está lo que se dice en el Sal. 83,3: Mi corazón y mi carne se llenaron de gozo en el Dios vivo.

Respondo: Propiamente y en grado sumo está la vida en Dios. Para demostrarlo, hay que tener presente que, si se dice que vive aquello que se mueve por sí mismo y no por otro, cuanto más perfecto sea esto en alguien, tanto más perfecta en él será la vida. En los seres que se mueven y en los movidos se encuentran los siguientes tres tipos: 1) Primero, el fin, que es el que mueve al agente; el agente principal que actúa por su propia forma, aunque a veces lo hace por medio de un instrumento que no tiene fuerza operativa, sino que se la da el agente, ya que al instrumento no le corresponde más que ejecutar la acción. 2) Hay algunos que se mueven a sí mismos, pero no relacionados con la forma y el fin, connatural en ellos, sino sólo relacionados con la ejecución de un movimiento; pero la forma por la que actúan y el fin por el que actúan están determinados por la naturaleza. Así son las plantas, que, por la forma impresa en su naturaleza, se mueven a sí mismas orientadas al desarrollo y declive.

3) Hay otros que se mueven a sí mismos, pero no relacionados sólo con la ejecución del movimiento, sino también con la forma principio del movimiento, que adquieren directamente. Así son los animales, cuyo principio de movimiento no es la forma impresa en su naturaleza, sino adquirida por el sentido. Por lo tanto, cuanto más perfecto sea su sentido, tanta mayor perfección hay en su movimiento. Pues aquellos animales que no tienen más sentido que el tacto, se mueven a sí mismos sólo con el movimiento de dilatación y contracción, como las ostras, cuyo movimiento es muy poco superior al de las plantas. Por su parte, aquellos que tienen facultades sensitivas capaces de conocer no sólo lo que está junto a ellos tocándolos, sino también lo que está distante, se mueven a sí mismos desplazándose con movimiento progresivo. Pero, aun cuando estos animales adquieren por el sentido la forma que es su principio motor, sin embargo, por sí mismos no establecen el fin de su operación o de su movimiento, sino que está impreso en su naturaleza, cuyo instinto los inclina a hacer lo que hacen movidos por la forma adquirida por los sentidos. Por lo tanto, por encima de estos animales están aquellos que se mueven a sí mismos, también orientados al fin que se fijan. Lo cual no se hace más que por la razón y el entendimiento, a los cuales les corresponde fijar la proporción entre el fin y lo que puede proporcionar, y orientar lo uno a lo otro. Por lo tanto, el modo más perfecto de vivir está en aquellos que tienen entendimiento; y éstos son los que también se mueven a sí mismos más perfectamente. Prueba esto el hecho de que en un mismo hombre la facultad intelectual mueve las potencias sensitivas; y éstas por su poder mueven los órganos que ejecutan el movimiento. También sucede esto en las artes, pues vemos que el arte al que le corresponde el uso de la nave, esto es, el arte de la navegación, instruye al que le da forma, y ésta al que sólo la ejecuta, construyéndola.

Pero aun cuando nuestro entendimiento esté orientado a algo, sin embargo, algunas cosas están impresas en su misma naturaleza, como los primeros principios, que no pueden cambiar, y el último fin, que no puede no querer. Por lo tanto, aun cuando se mueva por algo, empero es necesario que, por lo que respecta a algunas cosas, sea movido por otro. Así, pues, aquello cuya naturaleza sea su mismo conocer, y a lo que esté orientado y que no esté determinado por otro, ése tiene el grado de vida más alto. Ese tal es Dios. Por lo tanto, en Dios está la vida

en grado sumo. Por eso, el Filósofo en XII Metaphys., asentado que Dios es inteligente, concluye que posee la vida más perfecta y eterna, porque su entendimiento es absolutamente perfecto y siempre en acto.

A las objeciones:

1. Como se dice en IX Metaphys., hay un doble tipo de acción: 1) Una, que actúa sobre una materia externa al que actúa. Ejemplo: Calentar, cortar. 2) Otra, que permanece en el que actúa. Ejemplo: Entender, sentir, querer. La diferencia está en que la primera no perfecciona al agente, sino a quien recibe la acción, mientras que la segunda perfecciona al agente. Así, porque el movimiento es un acto del que mueve, el segundo tipo de acción, por ser un acto del que actúa, es llamado movimiento. Ahí reside la semejanza por la que, así como el movimiento es un acto del que mueve, así también la acción es un acto del que actúa. Y aun cuando el movimiento sea un acto imperfecto, por estar en potencia, la acción es un acto perfecto por estar en acto. Esto lo explica el III De Anima. Así, pues, en la medida en que conocer es un movimiento, se dice que lo que se conoce se mueve. En este sentido sostuvo Platón que Dios se mueve a sí mismo; no en el otro sentido, en el que el movimiento es un acto imperfecto.
2. Así como Dios es su mismo ser y su mismo conocer, así también es su propio vivir. Por eso, su modo de vivir no tiene principio vital.
3. En los seres inferiores la vida está impresa en una naturaleza corruptible que necesita la generación para conservar la especie y el alimento para conservar al individuo. Por eso, en los seres inferiores no se encuentra la vida sin el alma vegetal. Esto no se da en lo incorruptible.

<http://www.corpusthomicum.org/sth1015.html#29144>

## COMMENTARIA

### **Alejandro Clause respondió el 11 de Abril de 2010:**

La definición de la vida siempre me pareció un tema fascinante y que requiere constante atención, sobre todo porque se sabe bastante poco sobre ella.

La definición por el automovimiento que encontramos en el punto 1 del texto propuesto ("moverse por sí mismo") suele tener problemas desde que se inventó el automóvil. Se nos suele decir que, en el lenguaje filosófico, "mover" es más general que el desplazamiento espacial, significando en realidad "cambio". Sin embargo, aceptado esto, la definición de "ser vivo" quedaría: "aquel que cambia por sí mismo"; lo cual también encontraría "analogías" cibernéticas. El hecho de que se haya acuñado el término "vida artificial" en la literatura científica reciente es significativo, en este sentido.

Pregunto entonces al foro de amigos, si alguno puede acercar aclaraciones sobre esta definición de la vida que encontramos al principio de este texto de Aquino.

### **Mario Caponnetto respondió el 12 de Abril de 2010:**

Estimado Alejandro:

No había que esperar la invención del automóvil para plantear la objeción o el problema que usted expone. En la época de Santo Tomás ya existían los barcos... A éstos los movía el viento y a los primeros los mueve la combustión del motor. Unos y otros no se mueven un milímetro si un hombre no los conduce. Por tanto lo de "automóvil" es sólo una metáfora o, a lo más, una analogía. Lo mismo ocurre con las analogías cibernéticas. Después de todo, no olvide usted que "ars imitatur naturam". La definición del viviente como semoviente se funda en que el viviente tiene en sí, dentro de sí, los principios de su movimiento, esto es, su forma (que es acto).

Seguimos pensando.

Un abrazo

Mario

### **Alejandro Clause respondió el 12 de Abril de 2010:**

Me quedé pensando en los comentarios de Mario.

No estoy tan seguro que el barco a vela sea análogo al automóvil. El viento hace las veces de alguien que empuja, en cambio la nafta es análoga al alimento del ser vivo. Como bien menciona Mario, el

principio mecánico del movimiento del automóvil es la combustión, que es desde el punto de vista químico similar a la conversión de nutrientes y oxígeno en energía por parte del ser vivo. Tampoco estoy tan seguro de que siempre "ars imitatur naturam". Por ejemplo, el transporte a rueda y la televisión no se dan en la naturaleza.

**Jorge Luis Ortiz Rivera respondió el 13 de Abril de 2010:**

El ejemplo de la nave de viento es mucho más fácil de rechazar, en la medida que es un factor externo a la misma nave. Ahora bien, la gasolina que permite la combustión en el automóvil, ha sido correctamente analizada con el alimento que permite al ser vivo ejercer su acto. Pero no se debe perder de vista que, en tanto analogía, los elementos son considerados en parte igual y en parte diferente. En este caso, la gasolina se comporta de manera igual al alimento, en tanto que otorga energía, pero no debe olvidarse que conserva una diferencia: el automóvil no asimila la gasolina a su ser, mientras que un ser vivo, transforma lo que consume como alimento en parte de su ser. Quizá esta sea la parte medular del asunto. Un ser vivo es el que tiene la capacidad de automovimiento, en tanto que posee dentro de sí la forma que lo perfecciona.

Los seres vivos, desde la metafísica tomista, pasan de la potencia al acto, pero una vez puestos en el ser, esto lo logran por sí mismos. Cosa que no puede decirse con toda exactitud del automóvil. El hecho que recordaba en el párrafo anterior, de asimilar lo que consume, implica que algo que no realiza el automóvil. Mientras que éste último sufre desgaste y sólo desde un elemento externo puede ser reparado, el ser vivo, al asimilar a sí lo que consume, puede "autorrepararse".

Por supuesto que es difícil tratar de dar respuesta a fenómenos contemporáneos desde una teoría elaborada en el siglo XIII. Pero la existencia de vida artificial tampoco es una objeción. El mismo concepto de "vida artificial" supone una conjunción riesgosa de entenderse; pero en todo caso, la realidad virtual, la vida artificial son nomenclaturas científicas que utilizan de manera equívoca conceptos que en la filosofía tienen en otro sentido.

**Mario Caponnetto respondió el 15 de Abril de 2010:**

Estimados amigos:

Coincido con la respuesta de Jorge Luís. En realidad, todo ente opera por su forma. Los seres naturales operan por una forma natural. Los seres artificiales lo hacen por una forma artificial forma ésta que, primero, se halla en la mente del artista (o técnico o artesano) y, luego, se plasma en el artefacto. Esta es la diferencia fundamental que se ha de apuntar entre seres naturales y artefactos. A ella me referiré más abajo.

Ahora bien, los seres naturales pueden, a su vez, ser movidos desde fuera de sí mismos (una piedra, por ejemplo) o moverse a sí mismos, esto es, por la eminencia de su forma poseen en sí mismos los principios de su movimiento (estos son los seres naturales que llamamos vivos, o vivientes). Se ha de tener en cuenta, para una adecuada comprensión del tema, que la palabra "movimiento" expresa todo dinamismo, todo cambio, alteración, transformación, etc. De modo que la asimilación del alimento (a la que se refiere Jorge Luís) es un movimiento; también lo es, una pasión (el dolor, por ejemplo, en un animal), una sensación, etc.

De hecho, nosotros no podemos conocer, en sí misma, la naturaleza de cada ser; sólo podemos observar las operaciones de los seres y a partir de ellas juzgar acerca de la naturaleza de cada uno. De este modo, al observar las operaciones de los seres que llamamos vivos es posible establecer una serie de diferencias entre ellos y los demás seres no vivientes y, así, llegar a la noción formal de vida. Este es el camino de Aristóteles quien enseña: "Entre los cuerpos naturales algunos poseen vida y otros no; llamamos vida la capacidad de nutrirse, de crecer y de languidecer por sí mismo" (De anima II, 412 a 13). Santo Tomás, comentando este pasaje, aclara que Aristóteles no intenta definir formalmente la vida sino tan sólo caracterizarla mediante algunas de sus operaciones y que a las señaladas por el Filósofo pueden añadirse otras como la vida sensitiva y aún la intelectual (cf. In de anima II, lectio 1, n. 9). Todas estas actividades u operaciones son, pues, propias de los cuerpos animados o vivos mientras que no se encuentran en los seres inanimados.

Ha de decirse, pues, que el ser viviente posee una suerte de interioridad o de espontaneidad que no se encuentran en otros seres. "Por su propia iniciativa es por lo que el animal se desplaza, se nutre o se reproduce, mientras que la piedra se ve que sólo del exterior recibe sus impulsos. Este hecho se traduce diciendo que el ser vivo tiene por carácter distintivo el moverse por sí mismo, al contrario de los no vivos, que tienen en su naturaleza el ser movidos por otros" (H. D. GARDEIL, "Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino, 3- Psicología", México, 1974, página 24).

A partir, pues, de estas consideraciones, podemos llegar a una definición formal de vida, tal como la expone Tomás: "Propria autem ratio vitae est ex hoc, quod aliquid est natum movere seipsum, large accipiendo motum, prout etiam intellectualis operatio motus quidam dicitur. Ea enim sine vita esse dicimus, quae ab exteriori tantum principio moveri possunt (In De anima II, lectio I, n. 9).

Volvamos, ahora, a la diferencia entre los cuerpos naturales y los artificiales. Propongo, al respecto, el siguiente texto del Aquinate: "Secunda divisio est, quod corporum, quaedam sunt corpora physica, id est naturalia; quaedam non naturalia, sed artificialia. Homo enim et lignum et lapis sunt naturalia corpora, domus et securis sunt artificialia. Magis autem videntur substantiae corpora naturalia quam artificialia, quia corpora naturalia sunt principia artificialium. Ars enim operatur ex materia quam natura ministrat; forma autem quae per artem inducitur, est forma accidentalis, sicut figura vel aliquid huiusmodi. Unde corpora artificialia non sunt in genere substantiae per suam formam, sed solum per suam materiam, quae est naturalis. Habent ergo a corporibus naturalibus quod sint substantiae. Unde corpora naturalia sunt magis substantiae quam corpora artificialia: sunt enim substantiae non solum ex parte materiae, sed etiam ex parte formae" [La segunda división consiste en que, de los cuerpos, unos son cuerpos físicos, esto es, naturales, y otros no son naturales sino artificiales. En efecto, el hombre, el leño y la piedra son cuerpos naturales, la casa y el hacha, son artificiales. Ahora bien, más parecen sustancias los cuerpos naturales que los artificiales porque los cuerpos naturales son el principio de los artificiales pues el arte opera a partir de una materia que la naturaleza provee y la forma que es inducida por el arte es una forma accidental, como la figura o algo semejante. Por esta razón los cuerpos artificiales no están en el género de sustancia por su forma sino solamente por su materia la que es natural. Por tanto, tienen de los cuerpos naturales el que sean sustancias. Por eso los cuerpos naturales son más considerados sustancias que los cuerpos artificiales pues son sustancias no sólo por parte de la materia sino también por parte de la forma" (In de anima II, lectio I, n. 8).

Creo que de este texto podemos concluir que si los cuerpos artificiales difieren de los naturales en razón de sus formas diferirán, también, en razón de sus operaciones. De modo que las operaciones de los artefactos serán sólo accidentales en tanto que la de los cuerpos naturales son, por lo mismo, naturales, es decir, substanciales.

Por último, la dificultad en "tratar de dar respuesta a fenómenos contemporáneos desde una teoría elaborada en el siglo XIII" no proviene, a mi entender, de la antigüedad de la teoría sino de la incapacidad de la ciencia contemporánea de entender el hilemorfismo. La pérdida de este horizonte hilemórfico -valga la expresión- deja a la ciencia contemporánea sin la clave para entender el mundo físico.

Saludos cordiales

Mario

PD: La observación de Alejandro de que el arte no siempre imita a la naturaleza obliga a abordar una cuestión ajena al tema del trimestre. Pero si Don Alejandro lo cree oportuno, con gusto le enviaré un trabajo de mi autoría sobre el punto que puede dar lugar, incluso, a un diálogo personal. Si me da su dirección electrónica se lo haré llegar.

#### **Alejandro Clausee respondió el 19 de Abril de 2010:**

Muy interesantes los comentarios de Mario y Jorge Luis. Es notable la relación que menciona Mario entre el tema de la vida y el hilemorfismo.

Del texto de Aquino propuesto por Mario, me sorprendió una noción que no recordaba: que en última instancia lo vivo es substancial, mientras que lo artificial es accidental. De esta noción parece deducirse que hay una contradicción insalvable en la frase "vida artificial".

De todos modos hay algunos conceptos tecnológicos nuevos que complican esta noción. Hay diseños avanzados de algunas cosas que se adaptan por sí solos a las circunstancias; por ejemplo, compensan cambios de volumen por temperatura o presión, etc. En general, la automatización tiene esa propiedad. Por eso es que me resulta débil la definición de vida en base al automovimiento, o autocambio, o autotransformación.

#### **Javier Prieto Aceves respondió el 28 de Abril de 2010:**

No se si resulte oportuno relacionar también el concepto de vida, distinguiéndola la de los seres sustentados semovientes de la vida del Ser que lo sustenta todo. Saludos Javier Prieto Aceves

#### **Aide Hidalgo respondió el 3 de Mayo de 2010:**

La Santísima Virgen de Guadalupe me ilumine

Permanecí en el hospital los dos últimos días a causa de una intensa reacción alérgica. La fuerza espantosa del Rash apretaba mi garganta. Y cuando creía que iba a morir, la ofensiva del Rash fue sofocada en un brutal ataque instrumental y lógico de la ciencia. Menos mal que la heroica acción la dirigió mi amadísimo doctor Chacín. Más tarde me confesaba que tenía confianza en los resultados de esta guerra, siempre que Dios la condujera. Y esto, me causó mucha alegría. Realmente el doctor Chacín no sufre del triste conflicto entre Fe y Ciencia. Vuelta a casa, ojeé los comentarios sobre el tema “de la vida como grado de ser”. Y me dispuse a dejar unas líneas. Escribir sobre un tema del que se sabe bastante poco, como señala Alejandro Clause, me intimida. Tal vez no logre escribir conforme con la Lectio. Del Génesis, tomaré “El sueño de Jacob”. La escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, es una maravillosa imagen para jerarquizar la “escala de los seres” en movimiento. “Las criaturas, en un movimiento de superación perpetuo, se le aprecian como una escalera para llegar hasta Dios. En ese movimiento que confluye hacia Dios, hay una negativa al reposo. Y cuanto más perfecto es, tanto más perfecto es el grado de vida. En la escalera soñada, aparecían como en cascada seres vivientes, animales o plantas y seres materiales, aparecían los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, y aparecía una criatura pálida, asustada “en la Casa de Dios”. La criatura arrebatada de admiración, atesoraba la perfección del ser más alta. En una palabra, es una persona. Del Libro de Job, tomé tres palabras: “Respetar su vida” (Job 2, 6): La inteligencia. La más alta perfección del ser. La vida como grado de ser más elevado. La persona, es una inteligencia arrebatada de admiración inclinada ante la omnipotencia divina, en dialogo amoroso con Dios. Oremos con santo Tomás “Señor, concede a mi alma que de ti viva”. Tal vez logre escribir algún texto acorde con la Lectio. Aide.

#### **Alejandro Clause respondió el 18 de Mayo de 2010:**

El enfoque de Aide es interesante en el sentido que a Dios lo conocemos por sus efectos, por “extrapolación” de lo que encontramos en las cosas, en este caso la vida en los seres vivientes. Volví a releer el texto propuesto en esta lectio, y se me plantearon más preguntas sobre ¿qué es “vida”?

En punto 3 del texto de la lectio dice Aquino que “vive aquello que se mueve por sí mismo y no por otro”. Fíjense que está definiendo con una negación. Algo parecido ocurre con la definición de “substancia”. Efectivamente, el mismo Aquino en la Suma Contra los Gentiles (1, 25) dice que la definición de substancia como la de un “ser por sí” implica una negatividad, ya que quiere decir que no está sustentado por otro. Si se dice entonces que “vive aquello que se mueve por sí mismo y no por otro”, también se está indicando una negatividad.

#### **Mario Caponnetto respondió el 20 de Mayo de 2010:**

Estimado Alejandro:

El texto original que tú mencionas, según el cual Tomás definiría la vida por una negación, dice así: “Vita maxime proprie in Deo est. Ad cuius evidentiam, considerandum est quod, cum vivere dicantur aliqua secundum quod operantur ex seipsis, et non quasi ab aliis mota; quanto perfectius competit hoc alicui, tanto perfectius in eo invenitur vita”.

La traducción, más o menos, suena así:

“La vida en máximo grado, propiamente se encuentra en Dios. Para cuya evidencia se ha de considerar que, puesto que se dice que algunos seres viven según que operan por sí mismos y no como movidos por otros, cuanto más perfectamente compete esto a un ser más perfectamente se hallará en él la vida”. De este pasaje se desprende que “vivir” se dice de aquellos seres que operan por sí mismos y no como movidos por otros. Pero este “operar por sí mismo” se da según ciertos grados de perfección; por eso se concluye que cuanto más perfectamente opere un ser por sí mismo, más perfectamente se hallará en él la vida.

Se puede deducir, por tanto, que moverse por sí corresponde a una perfección mientras que ser movido por otro acusa, en cambio, una cierta imperfección. Y esto, a su vez, se corresponde con el vivir que es, como se dijo, un operar por sí y no por otro. Santo Tomás vincula, pues, dos cosas: los grados de movimiento y los grados de vida. A partir de esto articula el resto de su respuesta en la que describe la admirable escala (que muy acertadamente Aide compara con la escala de Jacob) en uno de cuyos “extremos” se ubican aquellos seres que de ninguna manera se mueven por sí y carecen aúndel mínimo grado de vida y, en el otro “extremo”, está Dios que todo mueve y no es movido. Entre un extremo y

otro, se despliega la armoniosa gradación de las creaturas. Y todo en clave de perfección. Esta clave, Alejandro, es decir los grados de perfección que se encuentran en el universo, me parece fundamental para contextualizar adecuadamente la definición de vida que, según tu parecer, se hace por negación. No se trata, en realidad, de definir por negación a la manera como si dijéramos que la ceguera es la no visión, es decir, como una privación. La vida, así, quedaría definida como la privación de la no vida, lo que es absurdo. Se trata de otra cosa: aquí la negación significa, en realidad, la remoción de una imperfección en orden a afirmar, por "via analogiae" y "vía remotionis", que la perfección del vivir consiste en que algo, en mayor o menor medida, se mueva así mismo. Algo similar vale, me parece, para la definición de la substancia. Al excluir de ella el "esse in alio" se está excluyendo imperfección y señalando, por tanto, la perfección propia del ser de la substancia. Un cordial saludo  
Mario

## DISPUTATIO

### QUAESTIO

**Enrique Martínez escribió el 30 de Mayo de 2010:**

Tras la *lectio*, iniciamos la *disputatio*. Partiendo de las intervenciones realizadas propongo una primera cuestión a disputar: **¿Es adecuada la definición del viviente como la sustancia que obra por sí misma?**

### RESPONSIONES

**Alejandro Clause respondió el 10 de Junio de 2010:**

Como charlábamos en la *lectio*, no me termina de convencer la definición de la vida basada en hacer algo por sí mismo. "Obrar por sí mismo" es claramente una propiedad de los seres vivientes. Pero también lo es de las máquinas artificiales automáticas.

Lo que me gustó de lo que se dijo en la *lectio* fue la aguda aclaración de Mario, en el sentido que la automatización es accidental en las cosas artificiales, mientras que en los seres vivientes es substancial. Pero no sé si la definición propuesta en esta *questio* concuerda con esto último. Una máquina artificial tiene substancia y, si está diseñada para la automatización, el "obrar por sí misma" es esencial para ella. Me da la impresión de que a la definición le falta algo, aunque no llego a darme cuenta qué.

**Jorge Luis Ortiz Rivera respondió el 18 de Julio de 2010:**

La pregunta de Alejandro es muy interesante. Creo poder dar algo de luz si la planteamos de la siguiente manera. Consideremos la afirmación de Alejandro como la tesis a demostrar:

T: "Una máquina artificial tiene substancia y, si está diseñada para la automatización, el "obrar por sí misma" es esencial para ella."

Frente a esta tesis se puede aducir:

1.- El primer error está en el planteamiento mismo de la proposición. En efecto una máquina artificial no "tiene" substancia, sino que, como todo ente "es" substancia. Pareciera fútil la diferenciación, pero es primordial para poder entender por qué parece un problema estancando el planteamiento de Alejandro. Al decir que "Una máquina 'tiene' substancia" se está predicando el término de substancia a modo de accidente, en este caso, de accidente de hábito, es decir, como aquello que enuncia "una pertenencia externa a la substancia", y por ello se utiliza el verbo "tener". Desde esta perspectiva, sólo se puede tener aquello que no pertenece a la misma substancia de la que se habla. En sentido estricto, uno no se tiene a sí mismo, sino que es. Independientemente del galimatías que predicar de esta forma supone, se está desvirtuando la definición misma de sustancia. Ahora bien, si una máquina artificial tiene substancia, ésta última no es predicada a modo de substancia, sino de accidente, por lo que sólo sería substancia de modo accidental, lo cual es contrario al sentido que Alejandro quiere darle a su intervención.

2.- "Si está diseñada para la automatización el 'obrar por sí misma' es esencia para ella". En este sentido concedo lo anotado por Alejandro, sin embargo, hay que hacer notar que el mismo Santo Tomás afirma que la vida debe entenderse en términos de aquello que le conviene "la capacidad de moverse a sí misma según su propia naturaleza u obrarse a sí para la operación" [S.Th. I q. 18, a 2 "substantiam cui convenit secundum naturam movere seipsam, vel agere se quocumque modo ad operationem"]. Ahora bien, es importante resaltar la diferencia que existe entre "obrar por sí misma" y "obrar a sí misma para la operación". La máquina que tiene en mente Alejandro, efectivamente pudiera obrar por sí misma, pero esto no es lo que define a la vida, según el texto tomista argüido. Es el mismo Santo Tomás el que da respuesta a esto, pues según su pensamiento la operación a la que se refiere la definición de vida, es una operación inmanente y no una transeúnte: "la diferencia que entre ambas existe es que la primera acción [la transeúnte] no constituye una perfección del agente que mueve, sino del objeto que es movido, la segunda [la inmanente] constituye una perfección del agente" [S.Th. I, q. 18, ad. 1].

Aquí está la clave para entender y deshacer este nudo gordiano. En el caso de la máquina diseñada para la automatización, el hacer (habría que discutir en otro momento si se trata de un obrar) es

transeúnte y no inmanente, por lo que ese actuar no se constituye en perfección de la máquina, mientras, que en el pensamiento de Tomás de Aquino, “aquello de moverse a sí mismo” implica necesariamente que tal actuar se constituye en perfección del que obra.

Por otra parte, hay que notar, que en este fragmento de la Summa Theológica, el “a sí mismo”, se refiere a la definición de vida en términos de movimiento “movere seipsam”, mientras que cuando se refiere a los términos de obrar, lo hace indicando que esta naturaleza de la que se está habando se obra a sí misma, pero en orden a una operación: “agere se quocumquemodo ad operationem”. Ahora bien, “obrar a sí misma, hace claramente referencia a la acción inmanente.

Así, aún considerando que la tesis presentada estuviera mal redactada y, por ello apareciera “tiene substancia”, en lugar de “es substancia”, pero en la mente del autor esto último es lo que tuviera, la mencionada máquina diseñada para la automatización, no sería un ser viviente, pues su obrar (si es que obrara) no pasaría de ser un obrar transeúnte.

Quizá esto es lo que Alejandro echa de menos en la definición. Con lo que podemos responder a la pregunta que se plantea el quaestio: ¿Es adecuada la definición del viviente como la sustancia que obra por sí misma? A esto respondo que conforme al fragmento S.Th. I., q. 18, esta definición es verdadera, pero inadecuada.

#### **Alejandro Clause respondió el 18 de Julio de 2010:**

¡Qué maestro, Jorge Luis! Me encantó la discusión, y comparto las conclusiones. En algunas partes me perdí en el léxico filosófico, pero creo que llegué a comprender la esencia del razonamiento.

Tanto en esta cuestión, como en la otra de la “disputatio” y en los comentarios en la “lectio”, parece claro que la distinción entre substancia y accidente es fundamental para la correcta comprensión de la noción de vida. Fallar en esto sería caer en el sofisma del accidente, lo cual lleva casi inevitablemente a quedar atrapado en una postura positivista. Jorge Luis además cita acertadamente las nociones asociadas de “inmanencia” y “trascendencia”, que arrojan más claridad a esta problemática.

Estas distinciones son difíciles de entender en estos tiempos de exacerbación del positivismo en los ambientes académicos y culturales, y por ello sería interesante buscar aproximaciones pedagógicas que ayuden a la gente de buena voluntad a enfocar bien estas cuestiones.

## **QUAESTIO**

#### **Enrique Martínez escribió el 30 de Mayo de 2010:**

Propongo igualmente una segunda cuestión a disputar, que nos ayudaría a caracterizar la vida racional: **¿Es adecuada la distinción de diferentes grados de vida según que el viviente se mueva más por sí mismo? ¿Y según la mayor intimidad en lo emanado por el viviente?**

## **RESPONSIONES**

#### **Alejandro Clause respondió el 11 de Junio de 2010:**

No entiendo la segunda pregunta de esta questio. ¿Qué significa “mayor intimidad en lo emanado”? De todos modos la primera pregunta de esta questio me parece interesante. Yo no diría que es inadecuada la distinción propuesta, pero tampoco me conforma, al igual que la definición discutida en la primera questio. “Moverse por sí mismo” es una propiedad de los vivientes, pero no es exclusiva de ellos; por lo tanto la definición es ambigua.

Estuve repasando libros y notas sobre este tema, y encontré una variante que sería interesante explorar: la causalidad. Un ser viviente es aquel que en alguna medida posee sus propias causas. Los diferentes grados de vida estarían determinados por el grado de posesión. El grado más alto en el orden material lo tendríamos en el ser humano, que tiene control sobre su causa final.

#### **Javier Prieto Aceves respondió el 1 de Julio de 2010:**

Creo adecuada la distinción de diferentes grados de vida según que el viviente se mueva más por sí mismo. Pero sólo la creo adecuada a condición de que ese movimiento provenga del espíritu del viviente como causa eficiente segunda. ¿Que se entiende por intimidad? creo que el movimiento surgido del espíritu, por más que en el hombre esté incorporado... Ya me corregirán mi improvisado intento

filosófico. Saludos Javier Prieto Aceves

### **Aide Hidalgo respondió el 4 de Julio de 2010:**

En la Biblioteca de e-aquinas, halle la conferencia del doctor Enrique Martínez sobre “La fecundidad educativa de las palabras del maestro”, además de enseñarme me encamino hacia la Suma contra Gentiles, concretamente me oriento al capítulo XI del Libro IV. En ese capítulo, santo Tomás me abrió paso para comenzar a escribir sobre la segunda cuestión a disputar: ¿Cómo hacer distinción de los diferentes grados de vida según la mayor intimidad en lo emanado por el viviente?

Cuando Santo Tomás describe en la Suma contra gentiles los diferentes grados de vida usa como criterio el que reconoce como más perfecto al viviente que obra con mayor intimidad: “cuanto más alta es una naturaleza, tanto le es más íntimo lo que de ella emana”

Luego, se refiere a los seres inanimados carentes de vida, los cuerpos que ocupan el último lugar, son cosas que no pueden moverse por sí mismos sino por un principio extrínseco.

Luego, sobre los cuerpos inanimados están las plantas, en las cuales el proceso empieza en su interior, la savia interior de la planta produce la semilla, la semilla caída en tierra hace brotar la nueva planta.

Luego aquí se encuentra ya un primer tipo de vida, porque vivientes son los seres que se mueven por sí mismos al actuar. Y en las plantas se encuentra como indicio de vida, el hecho de que, lo que se encuentra en las mismas, mueve alguna forma. Pero la vida de las plantas es imperfecta, porque, aunque procede su emanación de un principio interior, sin embargo lo que del interior emana poco a poco y finalmente llega a convertirse en algo extrínseco; pues la savia del árbol al salir de su interior, produce primero la flor, luego el fruto que sale de su corteza, pero unida a ella; y una vez perfeccionado el fruto, se separa totalmente del árbol, y cayendo en tierra, produce otra planta por virtud de la semilla. Más si observamos las cosas diligentemente, en realidad el primer principio de tal emanación proviene del exterior, pues el árbol para producir la savia toma los jugos de la tierra, con los cuales la planta se alimenta. Sobre las plantas se encuentra otro grado de vida en el alma sensitiva, cuya emanación propia, aunque empiece en el exterior, sin embargo termina en algo interior; y cuando tal emanación es más avanzada más penetra en lo íntimo del ser. Pues el sensible externo imprime su forma en los sentidos externos; de ahí pasa a la imaginación y finalmente al tesoro de la memoria. Pero en cualesquiera de estos procesos de emanación, el principio y el término son de diversos órdenes; pues ninguna potencia sensitiva reflexiona sobre sí misma. Luego este grado de vida es tanto más alto que la vida de las plantas, cuanto su operación vital es más íntima. Sin embargo no es una vida perfecta, ya que la emanación procede siempre de un ser a otro.

Pero se da además un grado de vida perfecto y supremo, y es la vida intelectual. Porque la inteligencia reflexiona sobre sí misma, y puede entenderse a sí misma, pero hay diversos grados en esa vida intelectual. Porque la inteligencia humana, aun cuando pueda conocerse a sí misma, sin embargo toma de fuera el principio de su conocimiento; porque no puede entender sino mediante el fantasma. Más perfecta es la vida intelectual de los ángeles, en los cuales la inteligencia no procede de algo externo para conocerse a sí misma sino que se conoce por sí misma. Pero la vida de los ángeles aun no ha tocado la última perfección. Porque, aunque la idea conocida le sea totalmente intrínseca, sin embargo no se identifica con su sustancia; porque en ellos no se identifican el ser y el acto de conocer. Por tanto la última perfección conviene a la vida de Dios, en el cual se identifica el ser y el conocer, y así necesariamente la idea que Dios conoce es su misma esencia. La descripción de los grados de vida que hace santo Tomás, es muy minuciosa, plenamente inteligible. Para concluir mi participación en esta tarde -lluviosa por cierto- acompañe las palabras de santo Tomás con lo que leí en el Eclesiastés. Lo que leí dice: “Aplique mi corazón a contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra” (Ecl 2,16). La Sabiduría habla de “ajetreo”, agitación, movimiento sobre la tierra – me pregunto ¿Qué produce este movimiento sobre la tierra? y en Génesis encuentro la respuesta “Y la tierra fue poblada de seres creados por orden creciente de dignidad (Gen 1,1); de incomparables naturalezas; creados en grados de vida diferente; desde seres inertes a la más alta naturaleza. “Y todo estaba bien”, cada ser en su orden obra en lo más perfecto de su intimidad, en lo más íntimo que de ella emana. Y todo camina hacia la consecución de lo que apetece: el Sumo Bien. Dios. Ya lo dice el Eclesiastés “Todo lo explorado está en manos de Dios” (Ecl 2,16)

Hoy fiesta de santo Tomás apóstol, adoremos a Dios con sus santas palabras «Señor mío y Dios mío»  
aide

### **Alejandro Clause respondió el 6 de Julio de 2010:**

Muy interesantes los comentarios de Javier y Aide. Me permitió entender mejor la pregunta.

Efectivamente como muestra Aide, en la Suma contra los Gentiles está bien explicada la doctrina de los grados de la vida. Y es también interesante la asociación de Javier del principio de emanación con el alma.

Me gustaría al respecto contarles un inconveniente que se le presenta a la doctrina de la emanación en el ambiente positivista actual. La ciencia positivista, por supuesto, rechaza el principio de emanación, ya que no reconoce que el movimiento intrínseco es una prueba de que hay una substancia interior que lo causa. No comparto esta conclusión desde ya, pero sin embargo considero conveniente tratar de entender el principio de movimiento de este error. Efectivamente, hay una verdad a medias que incita al escéptico a rechazar la explicación del alma como principio intrínseco: el rechazo al animismo. En última instancia es un rechazo a la superstición y la idolatría, que comparto y creo que todos en este foro compartimos, así como Santo Tomás lo compartía.

Sin embargo, al cerrarse en un rechazo a toda trascendencia (i.e. a inferir la existencia de algo más allá de los fenómenos) la ciencia positiva se ve en la necesidad de explicar la emanación de alguna otra manera. Para ello se han ensayado varios caminos, el más conocido de los cuales es el darwinismo. En la última mitad del siglo pasado apareció también una disciplina dentro de una rama de la física llamada mecánica estadística, que trata sobre conjuntos de muchos individuos: los sistemas complejos. En este ámbito se comenzó a usar el término “emergencia” en un sentido confuso, como sugiriendo “síntesis”; y con ello se pretende desde entonces mostrar que el concepto de alma no es necesario para explicar la vida. Esta noción de emergencia se basa en que no siempre las propiedades globales de un conjunto se asemejan a las propiedades de sus elementos individuales. En matemática, cuando las propiedades de un conjunto son semejantes a las de sus elementos, el conjunto se llama “lineal”. En todos los otros conjuntos, los “no lineales”, las propiedades globales son diferentes a las de los individuos. Con el advenimiento de las computadoras se pudo estudiar más en detalle los sistemas no lineales, y se encontró que en algunos casos singulares las propiedades globales eran mucho más ricas y complejas que las de los individuos. Ejemplos físicos bastante conocidos de este fenómeno son observables a simple vista si uno está atento: franjas regulares de nubes, remolinos en un arroyo. Cuando estos se pudieron generar en una computadora a partir de simples sumas, restas y multiplicaciones, inmediatamente aparecieron interpretaciones de que con la vida ocurriría lo mismo.

En mis diálogos con estos grupos siempre me resultó notable que el positivista no se diera cuenta que hay una cierta operación mental de “creencia” escondida en la última conclusión (i.e. que en la vida ocurriría lo mismo que en los conjuntos no lineales). Sobre todo porque se supone que la postura del escéptico es el rechazo a toda operación de creencia. Menciono esto porque recientemente surgió este tema en conversaciones con amigos, y al llegar a este punto recordé el “criterio de demarcación” que Mario puntualizó en la Lectio: en la vida el movimiento intrínseco es substancial, mientras que en los artefactos automáticos es accidental. Y se me ocurrió hacer notar al respecto la curiosa analogía que surgía al comparar las nociones de “emanación” y “emergencia”: la primera origina una creencia basada en un principio esencial, la segunda una creencia basada en algo accidental; que es justamente la diferencia entre la fe y la superstición. Curiosamente se descubre que la postura positivista termina cayendo en este caso en una contradicción: pretender combatir la superstición con otra superstición.

## QUAESTIO

**Hug Banyeres Baltasa escribió el 19 de Julio de 2010:**

Estimados amigos:

En la consideración de la vida como automovimiento, desde el primer momento me pareció un punto de vista desde los efectos, como cuando Santo Tomás dice que *pulchra sunt quae visa placent*. Creo de buena fe que lo metafísico ha de ser más profundo. El planteamiento que someto a la consideración de los amigos del foro es: ¿Qué puede desprenderse, relativo al tema, de lo que Santo Tomás dice de la actividad más elevada, ergo más cercana a Dios, (que es la Vida y no se mueve) nuestro entender? En C.G. II, 96, in fine, dice: “Los inteligibles en acto son sin lugar, y también son sin tiempo”. Y en el mismo lugar dice también “En la composición y división, nuestro intelecto siempre añade tiempo... pero no entendiendo aquello que es”.

Esta instantaneidad ¿sitúa la manifestación más importante de nuestro ser, por tanto más vital, fuera del tiempo, por tanto fuera del movimiento?

Un saludo cordial para todos. Hug

## RESPONSIONES

### **Alejandro Clause respondió el 21 de Julio de 2010:**

La cuestión planteada agudamente por Hug la he encontrado a menudo en los ambientes opuestos al empirismo, y que en los extremos llega al llamado "racionalismo". En cierta manera la cuestión tiene antecedentes en el platonismo, y en el Pseudo Dionisio se puede encontrar planteos similares. Es muy interesante el planteo, y aporto algunos pensamientos al respecto. ¿Cuáles son los principios que están "fuera del espacio-tiempo" en la cuestión de la vida?

A mi me parece que más que un principio de "instantaneidad", para definir la vida sería más apropiado buscar un principio de "persistencia". El movimiento es esencial en la vida como se nos muestra, pero no cualquier movimiento, sino un movimiento en el cual "algo" no cambia, el sujeto viviente, que persiste. Además el cambio del viviente está relacionado con una tendencia, una atracción, hacia un objetivo. Ese objetivo, para el viviente es su razón de ser.

### **Mario Caponnetto respondió el 21 de Julio de 2010:**

Estimados amigos:

Celebro muy sinceramente la reaparición de nuestro querido amigo Hug a quien echaba de menos. Su reaparición, como no podía ser de otro modo, ha sido a su estilo agudo y polémico.

Por ahora se me ocurren dos cosas:

1) Definir la vida como automovimiento es definir al ser por la operación: operatio sequitur esse. No hay otro modo.

2) En cuanto a CG II, 96 in fine: el movimiento se ha de tomar aquí en su sentido analógico. Nuestro entender entraña, siempre, alguna suerte de movimiento.

Seguiremos pensando.

Un cordial saludo.

Mario

### **Jorge Luis Ortiz Rivera respondió el 21 de Julio de 2010:**

La cuestión planteada por Hug es compleja. En efecto, Tomás de Aquino sostiene que se puede predicar la vida de Dios, "primun esse subsistens". En este sentido, es que se impone el hecho de predicar la capacidad de automovimiento de forma analógica, pues de otra manera se estaría disminuyendo la suprema perfección de esta Substancia Primera que, por definición, se entiende como inmóvil. Así que se impone la necesidad de predicar la vida a Dios y resguardar su suprema inmovilidad. Por eso es que Hug sostiene, recordando a Santo Tomás que "la actividad más elevada, ergo más cercana a Dios, (que es la Vida y no se mueve) nuestro entender".

Para reflexionar en ello, habría que recordar que la vida se define como la capacidad de automovimiento, y que éste, el movimiento, ha de entenderse en diversos modos. Sin embargo, en todos ellos, lo esencial es la consideración del mismo como el paso de la potencia al acto. Ahora bien, la medida del cambio que supone el movimiento es lo que se entiende como tiempo. Por lo tanto, sólo puede haber tiempo en aquellas substancias que son compuestas. En el "De ente et essentia", se describe cómo la esencia de las substancias compuestas es la composición de materia y forma. Es precisamente este hecho, el estar compuestas, el que las hace estar más "alejadas" de la Substancia Primera.

Existen otras substancias que no son compuestas en este sentido, puesto que su esencia no supone la composición de materia y forma: las substancias separadas. Pero éstas admiten la posibilidad del paso de la potencia al acto, en tanto que fueron creadas. Entre éstas se tienen las substancias angélicas, y el alma. En ellas, por carecer de composición materia-forma, el tiempo no se aplica y su actividad primordial se define por el entendimiento.

Pero el entendimiento de estas substancias no está siempre en acto, sino que conocen por medio de proceso. En ese sentido, se puede hablar de un paso de la potencia al acto y, por lo tanto, de un movimiento; y como "la operación define al ser", como lo ha recordado Mario, éstas se llaman substancias intelectuales.

Pero estas substancias son capaces de adquirir la forma separada de las cosas, por medio del conocimiento. Por estar separada de la materia, la esencia abstraída ya no es mutable y el recipiente que las posee, de alguna manera debe ser también inmutable, con lo que se estarían asemejando a la

Substancia Primera. Ésta es una idea ya presente desde San Agustín, quien la utiliza como base de la demostración de la existencia de Dios por vía de las verdades eternas, con todos los peros que se pueden objetar a esta prueba.

En la Substancia primera no puede haber composición de ningún tipo, por ser suprema simplicidad, ya que no ha recibido el ser de ningún otro y, por lo tanto, no hay diferencia entre lo conocido y el cognoscente, por lo que su conocimiento no es por proceso, sino como una actividad siempre presente en esta substancia que se conoce a sí y a todas las formas en como su esencia puede ser actualizada. Es en este punto donde se encontraría la analogía del movimiento:

Sólo a nivel lógico, no ontológico, existe un movimiento de autoconocimiento. A nivel lógico, en la medida que la mente humana tiene la necesidad de comprender por medio de momentos, es decir, por medio de secuencias temporales. No a nivel ontológico, en tanto que esta Substancia se ha conocido desde siempre en acto y en ella no hay mutación alguna, sino que "ES" siempre.

Finalmente, en tanto que es siempre, su esencia es la "ipseidad", es decir, la capacidad de existir por sí misma y, por ello, es fuente de todas las otras perfecciones que se encuentran en los demás seres, entre ella la vida de los vivientes.

Pero como el efecto muestra de cierta manera a la causa, si en las creaturas se predica la vida, en la causa primera debe haber de alguna forma, al menos por virtud, esta misma perfección; es decir, al menos en tanto que tiene la capacidad de producirla; pues al ser causa primera, posee la virtud de producir ella misma, lo que hace una causa segunda. En este sentido es que la vida, deberá predicarse de Dios, no porque posea automovimiento, pues no se mueve en absoluto, sino en tanto que es capaz de sustentar el automovimiento de las creaturas. Y ya que sin él no habría éste, se le predica correctamente que es vida, entendiendo ésta de manera analógica.

#### **Hug Banyeres Baltasa respondió el 25 de Julio de 2010:**

Estimados amigos: Es muy importante cuanto dicen, y lo agradezco como merece, si bien aún no alcanzo a ver satisfactoriamente la cuestión. Me temo que sea un tema cuyo estudio requiere tiempo, y no lo tenemos en el foro. Me han hecho ustedes estudiar más el problema y les debo el esbozo del planteamiento: De momento tengo presentes la noción de alma como principio de la vida, y la de naturaleza como principio de operaciones. Si definimos la vida por el movimiento, o por la operación, siendo ambos accidentes, sólo sirven para describir, no para definir, porque: "Vivere est ipsum esse viventis ... alio modo dicitur vivere pro operatione animae. (Super Sent., lib. 1 d. 8 q. 5 a. 3 ad 3). Sabemos por revelación que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza. A partir de aquí no hay ningún problema para que el filósofo tome este dato y filosofe sobre él. Dios es la Vida y no se mueve, y lo que en nosotros es más imagen de Dios, está en acto y no se mueve. Según Santo Tomás esto lo hallamos en el entendimiento agente: "Una potencia derivada del intelecto superior (Dios), por la cual se pueda ilustrar los fantasmas" (1, 79,4). "Una potencia que participa del intelecto supremo" (Ibidem al 5). "Una semejanza participada de la luz increada en la que se contienen las razones eternas" (1, 84,5). "Una potencia participada por una sustancia superior, o sea Dios" (De spiritualibus creaturis, q.2, art.4, ad 5). "La luz del intelecto agente no es causada en el alma por ninguna sustancia separada, sino inmediatamente por Dios" (De Spirit. Creat. q.un. a.10). "De él el alma humana participa de la luz intelectual" (Ibidem; De Verit. 10,6). Es "Como una semejanza de la verdad increada resultante en nosotros" (De Veritate, 11, 1). "Por el sello mismo de la luz divina todas las cosas se manifiestan en nosotros" (1,81,5). "Es una potencia divina" (De virtutibus, q. 1 a. 1 co.). Y además: "El intelecto agente siempre actúa en lo que depende de él" (C.G. lib 2, cap. 76, n.8). "Entre las potencias del alma sólo son activas el entendimiento agente y las fuerzas del alma vegetativa" (De virtutibus in communi, 3 ad 5.- Sententia Ethic., lib. 2 l. 5 n. 3). La idea de entender el movimiento analógicamente está en nuestro santo fraile, y es consoladora, pero no satisfactoria en el caso, por dos razones: El principio de la vida, es decir entrar en el automovimiento, el actus essendi o acto primero, ("ipsa essentia dat esse habenti: et iste actus est quasi actus primus. Egreditur etiam ab essentia alius actus, qui est etiam actus habentis essentiam sicut agentis, et essentiae sicut principii agendi: et iste est actus secundus, et dicitur operatio » Super Sent., lib. 1 d. 7 q. 1 a. 1 ad 2) será movimiento de algún modo, en el sentido de cambio o mutación instantáneo, pero no automovimiento, porque entonces cada uno sería causa de sí mismo. Por otro lado Santo Tomás dice que el entender y el querer, propiamente no son movimientos sino operaciones (Super Sent. 1, d. 8 q. 3 a. 1 ad 2; S. Th. I, 9, 1 ad 1), o sea algo que procede del operante (S. Th. I, 14, 4, 1); "difiere la operación del movimiento, según el filósofo, en que la operación es un acto de lo perfecto, pero el movimiento es de un acto de lo imperfecto, porque es de lo que existe en potencia" (Super Sent., lib. 1 d. 4 q. 1 a. 1 ad 1). Por tanto es procesión, pero no propiamente movimiento. A partir del acto primero el alma está en la eternidad, fuera del tiempo, y siempre tendrá conciencia de la permanencia del "ego". Dice Santo Tomás: inter rem cuius substantia et operatio est in tempore, et inter

rem cujus substantia et operatio est in momento aeternitatis, est res media, cujus operatio est in tempore, et substantia in aeternitate (Super Sent., lib. 1 d. 14 q. 1 a. 1 arg. 3). Tal vez esto haga al caso. Relativo al conocer de los ángeles, dice Santo Tomás: ipsum intelligere Angeli neque per se neque per accidens cadit sub tempore. Unde in una eius operatione qua intelligit unum intelligibile, non est prius et posterius. (De veritate, q. 8 a. 14 ad 12). Un cordial saludo Hug

### **Alejandro Clause respondió el 15 de Agosto de 2010:**

A mi me parece que sí es posible un abordaje de la "vida" como propone Hug, y creo que en cierta manera lo hicieron Aristóteles y Santo Tomás (aunque no he tenido tiempo para verificarlo). En el realismo, el principio fundamental es el "ser" (no el conocer, como propone el inmanentismo en sus diversas facetas). Con esto en mente, deberíamos definir "vida" a partir de "ser". De hecho, Aristóteles dice que para el viviente, vivir es ser. Ahora bien, lo que hace que algo sea, el fundamento del ser de algo, es su causa. Por eso se dice que lo casual, en realidad no tiene substancia, es accidental.

Un ente que tenga control en alguna medida de alguna de sus causas, sería notablemente singular. A este ente lo llamamos ser vivo, y su forma de ser es la vida en la medida en que posea su causa. Los vivientes creados tienen control sobre su causa formal a través del código genético, y de su causa material cuando se alimentan. Los vivientes animales tienen control sobre su causa eficiente. Los seres humanos tenemos control además sobre nuestra causa final. De esta manera, el viviente puede cambiar (i.e. moverse) por sí mismo, no accidentalmente como las máquinas automáticas, sino substancialmente porque tiene control de sus causas.

## **QUAESTIO**

### **Enrique Martínez escribió el 14 de Octubre de 2010:**

Apreciados amigos en Santo Tomás,

Tras varios meses con el espacio de estudio acerca de "la vida como grado de ser" abierto para recibir las diferentes aportaciones, tanto en la *lectio* como en la *disputatio*, llega el momento de concluirlo. Nuevamente este moderador se excusa por el defecto de moderación en su labor, confiando en la comprensión de los que participan de este diálogo fecundo ordenado a la verdad, bien común de e-aquinas.

Como es sabido, en estas últimas sesiones vamos recorriendo el pensamiento metafísico del Doctor Común de la Iglesia a partir de las enseñanzas de mi maestro, Francisco Canals. Comenzamos recordando aquella tesis nuclear del Aquinate -que señalara Báñez como olvidada frecuentemente por los tomistas-: el ser es la actualidad de toda forma o naturaleza, y no se halla en cosa alguna como recipiente y perfectible, sino como recibido y perficiente de aquello en que es recibido. Desde ella puede ser explicado el universo creado como un conjunto admirablemente ordenado en diversos grados de perfección, según la mayor o menor participación en el ser. Esta importante tesis, recibida por el Aquinate de Dionisio, permite a su vez comprender aquel grado de perfección en el ser que conocemos como "vida", de manera que se pueda afirmar en perfecta sintonía con Aristóteles que "el vivir es para los vivientes su ser" (S.Th. I q.18, a.2, s.c.). Tema digno de estudio, "fascinante", en palabras de Alejandro Clause.

Esto llevó a Santo Tomás a describir el orden de los vivientes en dos textos complementarios: el de *Suma Teológica* I, q.18, a.3, y el de *Suma contra Gentes* libro IV, cap. 11. En el primero -que es el presentado en nuestra *lectio*-, se expone el orden de los grados de vida a partir del siguiente criterio: "vivere dicantur aliqua secundum quod operantur ex seipsis, et non quasi ab aliis mota; quanto perfectius competit hoc alicui, tanto perfectius in eo invenitur vita" (*vivir se dice de algo según que obre por sí mismo, y no que se mueva por otros, cuanto más perfecto compete esto a alguien, tanto más perfecta en él será la vida*). En el segundo, que es el introducido por Aide Hidalgo, se expone el orden de los grados de vida a partir de este otro criterio: "secundum diversitatem naturarum diversus emanationis modus invenitur in rebus: et quanto aliqua natura est altior, tanto id quod ex ea emanat, magis ei est intimum" (*en las cosas hay diversos modos de emanación, correspondientes a la diversidad de naturalezas, y que, cuanto más alta es una naturaleza, tanto más íntimo es lo que de ella emana*). Estos dos textos fueron admirablemente comentados por Francisco Canals en *Sobre la esencia del conocimiento*, en el capítulo sobre la esencia de la vida, y a él remito.

Me permito, no obstante, algunas consideraciones. En primer lugar, la que atiende a la cuestión disputada de si

es adecuada la definición del viviente como la sustancia que obra por sí misma, correspondiente al primer texto. Está claro que éste parte de lo que es más comprensible para nosotros, aunque no en sí mismo, que es el movimiento en el orden físico. Y es este movimiento el que nos ayuda a acercarnos al concepto de vida, pues está claro que el ser inerte no se mueve físicamente por sí mismo, y sí lo hace el viviente, por imperfecto que éste sea; incluso, se añade desde nuestra experiencia sensible que el que fuera viviente y ahora está muerto lo que más claramente le acontece es que ha dejado de moverse. Desde ahí nos remontamos hasta los grados más elevados de vida, como hace Santo Tomás, alcanzado incluso al Viviente en grado sumo, que es Dios. ¿Qué vemos en este proceso ascendente? Que vamos pasando de lo más imperfecto en el vivir –depender de otro para obrar- a lo más perfecto –no depender-; y tal es nuestro modo de conocer, perfectamente legítimo, pues va pasando de lo potencial a lo actual, en un proceso de penetración formal. Y así, al final hablamos de Dios, que “siempre es en acto” (Unde in Deo maxime est vita. Unde philosophus, in XII Metaphys., ostendo quod Deus sit intelligens, concludit quod habeat vitam perfectissimam et sempiternam, quia intellectus eius est perfectissimus, et semper in actu). Claro es que esto es incomprensible para el positivismo moderno, pues como bien dice Mario Caponnetto: “la dificultad en ‘tratar de dar respuesta a fenómenos contemporáneos desde una teoría elaborada en el siglo XIII’ no proviene, a mi entender, de la antigüedad de la teoría sino de la incapacidad de la ciencia contemporánea de entender el hilemorfismo. La pérdida de este horizonte hilemórfico -valga la expresión- deja a la ciencia contemporánea sin la clave para entender el mundo físico”. Sus consideraciones, tan acertadas, acerca de la diferencia entre la sustancia natural –por su forma- y la sustancia artificial –por la materia-, aportan una inestimable luz en lo discutido acerca de si es conveniente o no la denominación “sustancia” para el viviente, planteada por Jorge Luis Ortiz. También deben agradecerse las reflexiones de Javier Prieto, complementarias de las anteriores de Mario Caponnetto, acerca del obrar inmanente y perfectivo de sí propio del viviente.

Este obrar inmanente es, precisamente, el que nos permite acercarnos al segundo texto, el de la *Suma contra Gentiles*, y responder a la segunda cuestión disputada, esto es, si es adecuada la distinción de diferentes grados de vida según la mayor intimidad en lo emanado. Como perfectamente asevera Hug Banyeres, estamos entendiendo aquí por emanación una procesión, aquello que procede de un principio, que es su origen. Y esto penetra más directamente en la comprensión formal del concepto vida, que cuando lo hacíamos al partir del movimiento físico. Hay que considerar aquí aquel otro principio que recibiera también el Aquinate de Dionisio, y que cita reiteradamente: el bien es difusivo de sí. Y esto a la luz nuevamente de la tesis nuclear de que el ser es acto y perfección, pues por ser acto su actuar no puede ser otro que comunicativo de su perfección. ¿Podrán distinguirse grados en esta comunicación de perfección? Sin duda, y así, cuanto más actualidad se dé en el ente más tenderá a comunicar su perfección, y más semejante a él será lo que proceda de su actuar. Se comprende ahora mejor el sentido de “intimidad en lo emanado”, que preguntaba Javier Prieto, pues algo emanado es íntimo al principio en la medida en que es más semejante a él y, por ello, más algo uno con él. Ascendiendo en la escala de perfección llegamos nuevamente a Dios, en quien sabemos por Revelación que de Él procede eternamente la más perfecta semejanza, imagen suya, Dios de Dios.

Y con esto, que lleva a descalzar nuestro entendimiento, podemos abordar la tercera cuestión disputada en estos meses, y que es la planteada por Hug Banyeres, esto es, si al acto más vital del hombre, que es entender, no queda fuera de la vida al no ser movimiento. En efecto, si lo consideráramos desde una perspectiva fisicista, naturalista, y el entender no fuera entonces sino un movimiento físico, habría que rechazar en consecuencia el entender de Dios, de los ángeles, del alma separada. Más aún, deberíamos negar el conocimiento racional en cuanto tal en el hombre, y aun el mismo conocimiento sensible. Pero no hablamos de movimiento físico, sino de emanación vital, íntima, comunicación de perfección... comunicación de vida. Tal es el entender, que en Dios es verdadera generación intelectual; y así, aquella imagen consustancial de Dios, es el Hijo, Dios a modo de Dios entendido: “Est igitur in Deo intelligente seipsum verbum Dei quasi Deus intellectus: sicut verbum lapidis in intellectu est lapis intellectus. Hinc est quod Ioan. 1-1 dicitur: verbum erat apud Deum.” (SCG IV, c.11).

Esto nos lleva a hablar de la generación, pero para eso vale la pena dedicar un nuevo tema de estudio en e-aquinas, que en breve se presentará. Mi agradecimiento a todos los participantes, y mi invitación a seguir haciéndolo bajo el magisterio de Santo Tomás. Un saludo cordial

Enrique Martínez



#### Bibliotheca

##### ***Espiritu***

**Juan Pegueroles (dir.)**

LVIII (2009) n.138. Editorial Balmes, Barcelona.

ISBN: ISSN 00140716.

Fundada en el año 1952 por el P. Juan Roig Gironella, S.J., ESPÍRITU es una revista de Filosofía editada semestralmente por el Instituto Filosófico de Balmesiana. El sumario del último número es:

#### **ARTÍCULOS**

*Virtud y ser según Tomás de Aquino*, Martín F. Echavarría

*¿Juega Dios a los dados? Respondiendo al mecanicismo neodarwinista desde la teleología aristotélico-tomista*, Enrique Martínez

*La crítica de Leo Strauss al positivismo weberiano*, Miguel Ángel Belmonte

*La despersonalización en la sociología*, Javier Barrycoa

*La autenticidad como libertad plural y dialéctica: de Charles Taylor a Francesco Botturi*, Jorge Martínez Lucena

*La ley natural como razón moral*, José J. Escandell

#### **NOTAS Y DOCUMENTOS**

*Dinámica moral y condición humana*, Evaristo Palomar

*In memoriam Francisco Canals*, Enrique Martínez

*Memoria de las actividades académicas*

#### **RESEÑAS**

*Participación y causalidad*, Cornelio Fabro

*The Rise and Fall of Soul and Self. An Intellectual History of Personal Identity*, Raymond Martin and John Barresi

*Perspectivas latinoamericanas sobre Hobbes*, Mariana Liliana Lukac

*Actas del Congreso Internacional ?Cor Jesu, Fons Vitae?*, David Amado y Enrique Martínez

*Dios, persona y conocimiento. Cuestiones selectas de Metafísica*, Juan Martínez Porcell